

Jorge Alberto GONZÁLEZ GALVÁN

MORIN, Edgar y KERN, Anne Brigitte, *Tierra-Patria*. 867

los autores que se limitan a presentar en forma completa, sencilla y sin exceso de inútiles bibliografías y doctrinas, el tema central de sus obras.

El derecho positivo es localista, lo que induce a pensar que, sin menospreciar la doctrina extranjera, ésta debe sólo emplearse en casos que verdaderamente ilustren y sólo en determinados temas. Generalmente las citas doctrinarias extranjeras sirven para satisfacer un lucimiento para el autor, pero son poco provechosas para el lector; sobre todo si éste es un estudiante que se inicia en el conocimiento jurídico.

Por lo dicho elogio la obra de Manuel Lucero Espinosa, que considero valiosa para nuestro estudiantado, que ha de cursar la materia de derecho fiscal en la carrera de derecho y aun para algunos maestros.

Gregorio RODRÍGUEZ MEJÍA

MORIN, Edgar y KERN, Anne Brigitte, *Tierra-Patria*, Barcelona, Kairós, 1993, 232 pp.

Este libro de Edgar Morín escrito en colaboración con Anne Brigitte Kern, es su más reciente reflexión sobre el estado de la ciencia, es decir, de *la ciencia del hombre*, la cual conjunta a las ciencias sociales y exactas (ver *L'unité de l'homme*, 1978). La importancia de los ensayos radica en su intento de explicar los cambios mundiales (fin de la guerra fría, expansión del liberalismo económico) y su influencia en nuestros esquemas de análisis. *Tierra-Patria* constituye la explicación de los problemas científico-político-sociales recientes desde el *método moriniano*, desarrollado en "*La nature de la nature* (1977)", "*La vie de la vie* (1980)", "*La connaissance de la connaissance. Anthropologie de la connaissance* (1986)", "*Les idées des idées* (1990)", y compendiado en su "*Introduction á la pensée complexe* (1990)". La reflexión moriniana se encuentra también apoyada por sus ideas expuestas en "*El paradigma perdido: la naturaleza humana* (1974)" y "*Pensar Europa* (1988)".

Después de señalar en el prólogo que es necesario abandonar el estudio de la historia tradicional determinista por una historia multidimensional y antropológica, Morín alza sus velas para navegar en las horas minúsculas de nuestra era planetaria. Ésta comienza con el descubrimiento de la Tierra como planeta y la circulación del conocimiento a nivel planetario (1492). A partir de entonces *el proceso*

de occidentalización del mundo se desarrolla para dominar casi por completo en nuestros días. Pese a esta homogeneización o estandarización de las ideas y de la economía, comienza a esbozarse una conciencia planetaria por: la persistencia de una amenaza nuclear global, la formación de una conciencia ecológica, la entrada en el mundo del tercer mundo, el desarrollo de la mundialización civilizadora y cultural, la formación de un folklore planetario, la tele-participación planetaria y, finalmente, por la Tierra vista desde la Tierra a través de las imágenes enviadas por las naves espaciales. Esta conciencia planetaria podría anunciar la aparición de nuestra conciencia como humanidad y la Tierra como nuestra Patria común. Por ello, el socioanalista (¿mundoanalista?) Morín coloca al mundo en su diván y profetiza su evangelio de la Tierra-Patria.

Este evangelio, según San Morín, tiene como propósito la reforma del pensamiento, es decir, abandonar los esquemas reduccionistas, parcelarios, mecanicistas, deterministas, excluyentes de las contradicciones, por la adopción de esquemas contextuales y complejos, incluyendo de las contradicciones. Los primeros no son racionales sino racionalistas: "La verdadera racionalidad está abierta y dialoga con una realidad que se le resiste (p. 197)". Y en su *mea culpa*-autocrítica Morín señala que la sociedad occidental no es propietaria de la racionalidad y que en aquélla habita también la magia, el mito y la religión.

El diagnóstico de la Tierra-Patria establece que ésta se encuentra en un estado de *policrisis entretejidas e indisociables* donde *el problema de los problemas* es la impotencia del mundo para ser mundo y de la humanidad para ser humanidad. Para lo cual se recomienda: civilizar la civilización, federar la Tierra, democratizar el conocimiento. En la aplicación de tales medidas, será necesario tener en cuenta *el principio de la ecología de la acción*, que "significa que una acción comienza a escapar de la intención (la idea) de quienes la han puesto en marcha en cuanto entra en el juego de las inter-retro-acciones del medio en que interviene (p. 159)". Esto lleva a considerar la existencia de una *antropolítica* como una política del hombre, compleja, planetaria, en sus normas (preponderancia de lo asociativo y reconsideración de la universalidad concreta), en sus tiempos (lo inmediato y lo presente, el mediano y largo plazo), y en sus espacios (lo micro-sociológico, lo meso-sociológico y lo macro-sociológico).

La conciencia planetaria, profetiza Morín en su *Evangelio de la Perdición*, tiene que reconocer que "estamos perdidos en el cosmos", que éste "ha nacido y, por lo tanto, es mortal". Por ello, tenemos que cultivar el amor como único antídoto, despetrificándolo de las reli-

giones de los dioses encauzado en lo inmortal, para utilizarlo en una religión sin dios, del aquí y ahora, mortal. Asumiendo nuestra finitud, nuestra conciencia de estar aquí y querer ser juntos: ligados (el término religión viene de ligar, unir, y en ese sentido se utiliza) por el amor, esa "experiencia fundamentalmente positiva del ser humano, donde la comunión, la exaltación de sí, del otro, son elevadas hasta su mejor nivel, cuando no están alteradas por la posesividad (p. 209)." Sería, pues, una religión que prescindiría de revelaciones, providencias, verdades primeras y últimas, de promesas extraterrenas, pero que cultivaría la omnipresencia del misterio, la solidaridad ante lo desconocido, las raíces culturales y cósmicas, la duda y la incertidumbre, en conclusión, una religión anclada en la tierra y *abierta al abismo*.

A pesar de que los autores no hacen distinción entre la noción de Tierra-Patria y Tierra-Matria, es necesario mencionar que la noción de Tierra-Patria está cargada de un determinado peso semántico jurídico-político, ya que hace referencia al lugar donde los individuos tienen, por su misma condición, la calidad de sujetos de derechos y obligaciones. Por ello, en la Tierra-Patria se es *ciudadano del mundo*. La noción de Tierra-Matria, en cambio, hace referencia al lugar donde se nace, biológica y culturalmente. La primera noción es una ficción jurídica, la segunda responde a la realidad pluricultural. El riesgo es que la ciudadanía nos siga escondiendo la etnicidad.

La nueva *religión* que se propone, es decir, los nuevos postulados que pretenden unirnos, se basan, pues, en el abandono de los análisis reduccionistas, mecanicistas y deterministas que produjeron un conocimiento paralizante, dogmático y sectario. Para lo cual se propone la adopción de un análisis contextual y complejo de las relaciones sociales y del mundo productor de un conocimiento que sea abierto, dinámico, que contemple lo incierto que nos circunda. Sin embargo, cabe preguntarse si dicha propuesta no es una redimensionalización del etnoracionalismo europeo, puesto que se señala que el mundo está occidentalizado y que es necesario desacelerar el tiempo occidental. Si la pretensión es la apertura crítica es necesario afirmar que, culturalmente, hay una pluralidad de mundos y tiempos, y que la voz que clama en el desierto está por la multidimensionalidad de los enfoques y vivencias.